

Democracia, hoy y siempre

Francisco Roger Garzón. Doctor en Filosofía

franciscorogergarzon@hotmail.es

La palabra democracia nació en Grecia en el siglo V antes de Jesucristo, está compuesta de *demo* que significa *pueblo* y *cracia* que quiere decir *gobierno*, así pues la democracia es el gobierno del pueblo. La palabra ha ido cambiando o evolucionando su significado a lo largo de la historia.

Actualmente cuando se pronuncia la palabra democracia suele entenderse democracia liberal, que es un sistema de gobierno que adopta una sociedad donde se elige llevar a cabo la propuesta de la mayoría entre las varias presentadas. La democracia liberal está formada por: una Constitución, con los poderes ejecutivo, legislativo y judicial independientes; un estado de derecho regido por leyes justas; sufragio universal que es el derecho a ser votado y a votar; partidos políticos; libertad de expresión; libertad de prensa; libertad de asociación; derechos humanos; protección a las minorías.

La democracia es la forma de gobierno mejor o menos mala para que el Estado pueda cumplir sus funciones como son: dirigir la economía para que haya empleo y crecimiento económico; ser eficientes en la administración de recursos; posibilitar la convivencia armónica y el orden público; vigilar abusos y arbitrariedades públicas y privadas; evitar la corrupción de las instituciones, dotar de infraestructuras; favorecer un crecimiento sostenible; desarrollar la igualdad de oportunidades; controlar la inflación; reducir la pobreza.

El filósofo español Julián Marías ha escrito en su libro de memorias *Una vida presente. Memorias 1 (1914-1951)* que: *"La democracia consiste en que las mayorías ejercen el poder, y respetan a las minorías, sobre todo el derecho a intentar convertirse en mayorías; si esto se abandona, no hay democracia; y este régimen tiene una condición que puede no cumplirse: que haya demócratas. Así veía yo las cosas, con creciente preocupación, a mis veinte años, y me alarmaba la inverosímil escasez de demócratas"*. Nada más cierto, este debe ser el ideal a alcanzar.

Pero cómo ha sido la democracia en España en las últimas décadas según lo que nos dice Julián Marías. Podríamos decir que ha sido y es una democracia deficiente, incompleta, una falsa democracia.

España ha sido y es una democracia inauténtica porque no se ha respetado el derecho de las minorías para que puedan convertirse en mayorías. Ejemplo clarísimo es el pacto del Tinell en Cataluña donde el partido socialista y otros partidos acordaban medidas con dimensión nacional para que el partido popular no pudiera nunca conseguir el poder. Esta ha sido últimamente la política del PSOE con los gobiernos del presidente Rodríguez Zapatero y los partidos nacionalistas de País Vasco y Cataluña.

Y en la misma línea hay que entender el no respetar los días de reflexión antes de las elecciones generales y municipales.

No es difícil darse cuenta del bajo nivel de la democracia española. Tal deficiencia es notada por todos hasta por el sencillo hombre de la calle, así se oye decir en cualquier lugar que: España no tiene división de poderes, los políticos son el problema, la economía no funciona, hay cinco millones de parados, algunos policías y algunos jueces están corrompidos, la delincuencia aumenta, los partidos políticos lo controlan todo, la justicia no funciona, hay grandes listas de espera en los hospitales, hay mucho fracaso escolar, la administración está endeudada, aumenta la morosidad de las empresas, los bancos y cajas no dan créditos y ...

Una canción refleja este sentir, la repetían continuamente los indignados del 15 M en la manifestación de Madrid y dice: *“La llaman democracia y no lo es, no lo es”*.

Como se sabe estamos en una crisis económica, en una crisis de valores y en una crisis de eficiencia y gestión de las instituciones de la democracia.

Hay que señalar que el buen funcionamiento de las instituciones democráticas ayuda fuertemente tanto a salir de la crisis económica como a no hundirse totalmente en ella.

Pero para ello es necesario e imprescindible que haya demócratas, auténticos demócratas en todas partes, especialmente en las instituciones públicas de importancia como magistralmente ha recordado Julián Marías.